

Los Pasos y los momentos

ITINERARIO INTERIORIZADO DE LA SEMANA DE PASIÓN

Arévalo, Semana Santa de 2006

Ricardo Guerra Sancho, Cronista Oficial de Arévalo

Es la iglesia de El Salvador el centro y punto de partida de las procesiones de Semana Santa y sede de los pasos, que estos días están expuestos al público y dispuestos para salir a los diversos itinerarios. Un templo que es ya de por sí un museo y que, entre otras obras de arte religioso, guarda como preciado tesoro un magnífico retablo de uno de los mejores escultores del s. XVI, la obra póstuma de Juan de Juni, que finalizó su hijo Isaac, en la que destaca un extraordinario Calvario. La Capilla mayor con un conjunto escultórico de la Transfiguración de imagineros locales. O la capilla románica al pie de la torre como exponente de la primitiva parroquia de extramuros, y otras imágenes que completan las visita.

Excepto la "Procesión de los Pasos" del Jueves Santo, el resto de las procesiones recorren el casco histórico de la ciudad, que las rodea de un magnífico marco histórico, de belleza, serenidad y silencio, que invitan al recogimiento, la meditación, y también a la contemplación de la estética castellana fuerte y sobria.

Están nuestras celebraciones exentas de espectáculo. Sin embargo, quién no goza de la belleza plástica al amanecer del Viernes en el Vía Crucis, cuando en la mañana fría solo se escuchan los pasos de los cofrades y devotos, los cantos susurrantes y repetitivos como de un eco, oraciones en los momentos de las estaciones, desgarradoras escenas de la Pasión. Los pájaros que despiertan alborotados al nuevo día y asisten como únicos espectadores al paso de la comitiva, o el crotorar de las cigüeñas de las torres y sus vuelos lentos y majestuosos. Cuando silenciosos acompañantes del Cristo de la Fe procesionan por la ronda de San Pedro delante del castillo, mirando el ralo paisaje de la loma; cuando pasa por el arco de



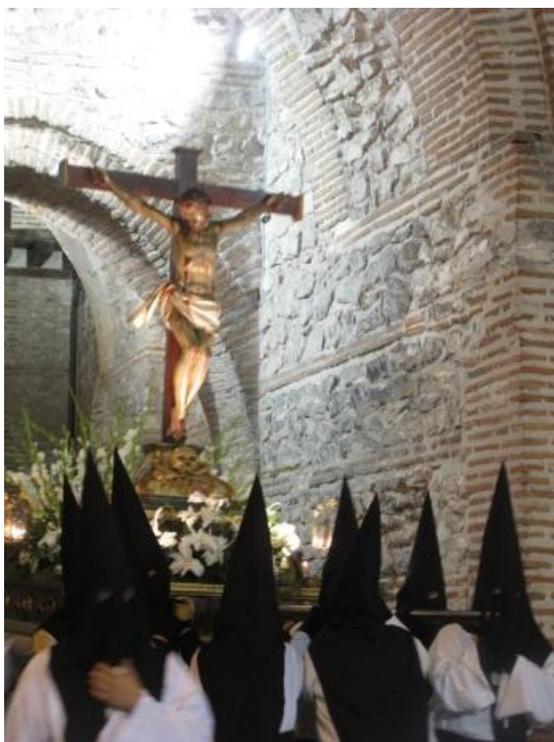
Santa María bajo su torre, por la medieval Plaza de la Villa o delante del atrio románico de San Martín. En el Mirador, otra vez la loma, y los penitentes cubiertos de verdugo, que en algunas ocasiones más frías, deja sólido de hielo el vapor de la agitada respiración. Mañana de la meseta, con un clima algunas veces a bajo cero.

Cuando el Cristo de la Fe es procesionado por la estrechez de las calles de la morería arevalense, seguido de su Madre la Virgen de las Angustias y las mujeres, como en el camino al Calvario. Parece que sus extendidos brazos, quisieran abrazar las casas a Él pegadas de la Calle de las Tercias, Larga o Principal de la Morería, y a sus vecinos todos, también bajo el manto de la Señora, a la luz de los faroles de cofrades, luz de velas, pasos silenciosos. Tambores y trompetas de una

by CACHERO

banda, marcando ritmos de dolor y de marcha lenta, sosegada, recogida... emoción interiorizada.

Cuando en la procesión del Santo Entierro o del Silencio, los pasos en su marcha cadenciosa atraviesan el Arco del Alcocer y el silencio invade la Plaza del Real, una parada para la meditación, y después baja el "Amarrao" y el Cristo de la Buena Muerte, mecidos de cariño y fervor por los penitentes que los portan, por esa especie de túnel del tiempo que es el Arco y que nos traslada a la Villa medieval y mudéjar, al mismo momento que se conmemora. Es la noche de los penitentes, callados, sufridos, entregados. El peso no es tanto cuando empuja el corazón y la fe.



Cuando salen los pasos de hombros a son de carraca, midiendo la altura por el arco de El Salvador; o a son del golpe seco de las horquillas en los relevos, o cuando se canta a Cristo el Miserere a la puerta de San Juan, como despedida, para luego seguir a Las Angustias en su soledad. O cuando atraviesa la amplitud de la Plaza del Arrabal y se puede apreciar una espléndida visión de conjunto, múltiples faroles alineados. El carácter castellano impone sobriedad y silencio respetuoso y sepulcral, pero forma que no está exenta de imágenes bellísimas e inolvidables.

La noche del Viernes de Dolores, como prelude de los actos tradicionales, ya es también una tradición, el Vía Matris en el circuito de la Plaza de la Villa, luz dorada, estaciones que recuerdan los Dolores de la Madre. Sale a la calle de la iglesia matriz de Santa María, templo recuperado, de amplias connotaciones Marianas, pero nos ale del incomparable marco de la Plaza de la Villa.

Y se realizó un nuevo paso para completar el ciclo de la Semana de Pasión. Finalizada la recuperación, se toma el camino de la creación con la incorporación de la talla del Resucitado, en la mejor tradición de la imaginería castellana, esculpida en madera de cerezo y policromada según las más artesanales técnicas. Procesión del "Encuentro", con incienso y campanillas, con volteo de campanas... Juntos el hijo y la madre, es la hora del júbilo. ¡Cristo ha resucitado!

Amigos, que el Cristo de la Fe nos inunde de fervor para interiorizar nuestros momentos de la Pasión, expresados por medio de estos actos penitenciales de portar los pasos y de proclamar nuestra fe, a través de estas manifestaciones íntimas de nuestra religiosidad y devoción a las imágenes de Cristo y su Madre.